

MARAVILLAS, PRODIGIOS
Y PERSONAJES DE LA CULTURA
NOVOHISPANA



MARAVILLAS, PRODIGIOS Y PERSONAJES DE LA CULTURA NOVOHISPANA

ALBERTO ORTIZ
MARÍA ISABEL TERÁN
VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ
CARMEN FERNÁNDEZ
coordinadores





CONTENIDO

- 9 *Prólogo de memoria literaria. La emergencia en la investigación de la cultura novohispana*
Alberto Ortiz
- 19 *Fabular al otro. Gramáticas de alteridad e identidad en la Nueva España*
Perla Ramírez Magadán
- 33 *El retrato de un arbitrista. Guillén Lombardo visto a través de sus textos militares*
María Refugio Grey Martínez
Gonzalo Lizardo
Alberto Ortiz
- 67 *La tradición petrarquista en la lírica de Sor Juana Inés de la Cruz*
Valeria Moncada León
- 83 *Simulación morisca. El proceso inquisitorial de María Ruiz en la Nueva España*
Irma Elizabeth Castañeda Candelas
- 97 *Bernardo Clemente de Sala, fraile agustino defensor de las mujeres*
Sonia Ibarra Valdez
- 111 *Don Catrín de la Fachenda, ¿otro pícaro español?*
Dhyana Inguanzo Contreras
Nathalie Fabela Enríquez

- 123 *Los nombres de La Malinche y su resonancia ideológica en la construcción de la mujer mexicana*
Arlett Cancino Vázquez
Elsa Leticia García Argüelles
- 135 *La polémica novohispana como forma dialógica para dirimir las diferencias literarias en la transición del XVIII al XIX. El caso Mendizábal vs. Troncoso*
Víctor Manuel Chávez Ríos
- 147 *Un fabulista en la postrimería de la Nueva España, Ludovico Lato-Monte*
Nancy Erika Acuña Aguayo



LOS NOMBRES DE LA MALINCHE Y SU RESONANCIA IDEOLÓGICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA MUJER MEXICANA

ARLETT CANCINO VÁZQUEZ
ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES

Los nombres de La Malinche corresponden a las diferentes etapas de su transformación; posteriormente, estos mismos son empleados en beneficio de ideologías particulares. La historia y la literatura retoman el que mejor se adapta para la construcción que se pretende del personaje. De este modo, existe una serie de representaciones ficcionales, históricas e ideológicas que se reflejan a través del nombre que escogen. A continuación, se mencionan algunas ideas sobre el origen de los apelativos de La Malinche; se habla de sus connotaciones en la religión cristiana y en la espiritualidad azteca, de la relación que tienen con los acontecimientos de su vida y las posibles implicaciones ideológicas posteriores con las que se ha construido su figura mítica. Se resalta, sobre todo, su construcción como mujer para describir brevemente como esta trasciende en la vida de las mexicanas.

Los nombres indígenas y la determinación de un destino

Para los aztecas existe un orden preestablecido que se fusiona con un todo armonioso lleno de signos. Los aztecas interpretan todo lo que acontece, sea divino, natural o social, por medio de presagios o indicios. Así, por ejemplo, la

asignación de un nombre propio trae consigo una enorme carga interpretativa de la parte de ese todo que recae en la persona que se está nombrando. Desde este ángulo, los significados de los nombres de Malinalli, Malintzin y Tenepal expresan simbólicamente el destino del personaje, nos dan a conocer la ruta que se traza para su vida incluso antes de que suceda.

En el calendario mexica cada día tiene su carácter como afortunado o desafortunado, rasgo que se transmite a las actividades hechas durante esa jornada, incluso a las personas nacidas en ese lapso; al saber la fecha de nacimiento de alguien se conoce también su suerte.⁷³ Se dice que La Malinche nace en el decimosegundo día del mes, por lo que su primer nombre es Malinalli que significa *hierba torcida*, este día es clasificado como funesto. Tal apelativo tiene relación con el mito de Malinalxoch, «flor de Malinalli», hermana de Huitzilopochtli, abandonada por practicar brujería.⁷⁴ Asimismo, es posible la referencia a la diosa lunar: Malinal Xochitl, única mujer entre los hombres—estrella, llamada de forma abreviada como Malintzin.⁷⁵

Los significados de estos nombres son presagios de la vida de La Malinche, apuntalan el rumbo de los acontecimientos y de las decisiones que ella toma. En primer lugar, su funesto día de nacimiento determina su trágico destino al convertirse en esclava y luego en el *chivo expiatorio* de la

⁷³ M. de L. Aguilar Salas: «Antroponimia náhuatl en los antiguos mexicanos. Génesis y pervivencia», p. 97.

⁷⁴ R. M. Grillo: «El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin» en *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, n. 4, p. 16.

⁷⁵ F. Núñez Becerra: *La Malinche: de la historia al mito*, p. 53.

Conquista. Del mismo modo, su comportamiento fuera de lo común se puede relacionar con la hechicería que practica la hermana de Huitzilopochtli y por la que es exiliada. Finalmente, así como lo representa la diosa lunar: Malinal Xochitl, en un mundo regido por hombres, La Malinche es la única mujer entre ellos: «en muchos lienzos ocupa una posición preeminente respecto a Cortés y Moctezuma y demás protagonistas de la Conquista, precisamente como la luna respecto a los demás astros».⁷⁶

El segundo nombre con el que se le conoce es el de Tenepal. Por un lado, se cree que la palabra *tenepal* deriva del término «*tenextlipa*» que significa *hecha de cal*, «de piel clara como la luna, o por lo menos más clara que la de las demás mujeres de su raza»,⁷⁷ así es descrita La Malinche por los cronistas españoles. Como lo define Rosa María Grillo en su artículo «El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin», este vocablo sirve para el «blanqueamiento» ideológico al que la someten durante el siglo XIX cuando se trata de «blanquear» a los héroes nacionales, incluso a los indígenas, porque la belleza, moralidad e inteligencia solo provienen de la raza blanca. Un discurso racista que surge de una interpretación errada y tendenciosa de textos del siglo XVI. Esto además hace referencia al estereotipo de la mujer romántica decimonónica, aquella de tez casi transparente, delicada y enfermiza. Aquí no tiene cabida la piel tostada de las indígenas ordinarias, a las que no pertenece esta Malinche idealizada.

⁷⁶ R. M. Grillo: *op. cit.*, p. 16.

⁷⁷ *Idem.*

Por otro lado, se cree que el significado de Tenepal proviene del vocablo «*tene*» que significa *afilado, cortante*; en un sentido metafórico remite a la persona que posee la facilidad de la palabra, que habla mucho y animadamente.⁷⁸ En *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado de Tezozómoc, se emplea la frase «cortar la lengua» para referirse a la capacidad de La Malinche para hablar el castellano, esta expresión se relaciona inmediatamente con el nombre Tenepal. Ella consigue penetrar en el castellano como quien tiene una lengua filosa para cortar, dicha capacidad, de acuerdo con Margo Glantz, solo la tiene una diosa.⁷⁹ Para esta escritora, el término *tenepal* es el que mejor se adapta para la descripción de La Malinche; ella lo usa para reivindicar su participación y alejarla del calificativo de amante y de traidora y se concentra en su labor como traductora e intérprete.⁸⁰

En resumen, los nombres nahuas de La Malinche la acompañan desde su nacimiento, durante su esclavitud, hasta su bautismo y nuevo nombramiento como Marina; su importancia en la construcción del personaje es que prefiguran cómo será su vida. A través del simbolismo de su cultura madre, con ellos se pueden justificar y comprender sus acciones desde la perspectiva de los pueblos nativos. Asimismo, el significado de estos apelativos en la cosmovisión azteca determina la existencia del personaje, subraya la

⁷⁸ F. Núñez Becerra: *op. cit.*, p. 54.

⁷⁹ M. Glantz: «La Malinche: la lengua en la mano» en M. Glantz (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, pp. 14–16.

⁸⁰ A. Albaladejo López: *Tras las huellas de (la) Malinche. Tránsito del arquetipo en el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo XX* (tesis), p. 16.

posible inmanencia de su destino, pero, al mismo tiempo, ofrece indicios de la grandeza que le espera. Muchos de los discursos contemporáneos de escritoras vuelven a estos nombres porque contienen los mitos de deidades femeninas desobedientes o excepcionales, que luego pueden traslapar en la nueva construcción del personaje. Al retomar su sentido, se pueden reconfigurar positivamente sus rasgos, validándola como modelo de comportamiento y no como ejemplo de vergüenza.

Doña Marina o la dama española

El nombre de Marina corresponde a la vida de Malinalli con los españoles luego de su bautizo. En el siglo XVI tener un nombre marca la entrada del nuevo integrante a la Iglesia. Este no se escoge al azar porque con él se busca la protección de un santo patrón que es modelo e intercesor en el más allá. Fernanda Núñez Becerra en *La Malinche: De la historia al mito* relaciona dicho nombre con la historia de santa Marina; localiza el relato en la *Leyenda de Oro* de Jacobo de Voragine.

En él se narra que Marina es hija única y que su padre la refugia en un monasterio, para ello le cambia su forma de vestir y la hace pasar por varón para que nadie se dé cuenta de que es mujer. La reciben como novicio y es llamado Marín por sus compañeros. Así predica una vida de piedad y obediencia durante mucho tiempo. Entre sus labores se encuentra recoger leña, cuando lo hace acostumbra quedarse a dormir en casa de un señor cuya hija queda encinta por un soldado, pero culpa a Marín del hecho, diciendo que él la viola. Lo expulsan del monasterio y se queda tres años viviendo a sus puertas. Poco después se le entrega al niño

para que lo críe en el mísero lugar donde se encuentra, lo cuida durante dos años como muestra de infinita paciencia y en alabanza al Señor. Después de eso, lo reciben de nuevo en el monasterio, pero le encargan las funciones más viles, él las realiza con entereza y devoción. Cuando muere, sus hermanos se dan cuenta de que Marín es realmente mujer, piden perdón por el pecado de omisión que cometen y despiden su cuerpo con honores.⁸¹

De acuerdo con Núñez Becerra, el relato de santa Marina es un gran indicio para comprender la elección de este nombre, así como la posterior construcción del personaje. En la historia es evidente la confusión de roles sexuales, que en este caso es aceptable porque con ello se santifica la pureza de la virgen por medio del comportamiento de Marín. Es decir, la ejemplar conducta de la novicia disculpa la intrusión de lo femenino en el mundo masculino; ella purga su pecado a través del sacrificio y la obediencia.

Se sabe que en los siglos XVI y XVII la mujer no debe participar en el mundo del hombre. De esta manera, y con base en la anécdota anterior, la elección de este nombre permite silenciar el género de La Malinche y justificar sus acciones a través de una explicación teológica ejemplar que la legitima. El nombre y la historia del fraile Marín se adecuan a la perfección: «Nombrar a la intérprete y avisada estrategia de la Conquista, Marina, es reconocer la excepción, es decir, que en un cuerpo de mujer pueden manifestarse virtudes que pertenecen, según la tradición occidental, al género masculino».⁸²

⁸¹ F. Núñez Becerra: *op. cit.*, pp. 61–62.

⁸² *Ibidem.*, p. 64.

Desde esta perspectiva, el nombre de Marina en los cronistas españoles representa una ideología salvífica o un discurso heroico-épico, con ello se justifican las dotes extraordinarias del personaje. En el discurso providencial, las capacidades, inteligencia y astucia de La Malinche las consigue gracias al bautizo, su destino funesto es necesario para convertirla en un agente activo de la Divina Providencia, quien actúa incluso antes de la llegada de los españoles para construir su historia. Bernal Díaz del Castillo la configura como un héroe caballeresco que, criado al margen de la sociedad, a través de sus acciones y características, revela un origen noble. Junto con el tratamiento señorial que se marca con el «doña», representa el arquetipo de la dama española.

Así, la lengua de Cortés puede ser mujer y tener un hijo de él, pero eso solo es aceptado si se niega su cuerpo y su feminidad, si oculta su sexo bajo el hábito y detrás de un discurso providencial como lo sugiere Clavijero, Bernal y Solís. Debido a que ella es la enviada para auxiliar en la conquista cristiana es necesario que cuadre en roles de la mujer occidental.⁸³ En este sentido, La Malinche es vista como el puente necesario para la conquista y evangelización del nuevo continente y por ello es aceptada a pesar de la excepcionalidad de su género.

En las novelas decimonónicas también se recupera el nombre de Marina, pero los objetivos se diversifican. Los escritores del XIX, inmersos en la instauración del nacionalismo mexicano, buscan negar el pasado prehispánico para fundar un nuevo país. La construcción que se hace en las

⁸³ R. M. Grillo: *op. cit.*, p. 18.

novelas románticas de este siglo muestra a una Malinche occidentalizada, a la que solo se le reconoce a partir de su nombre castellano y en la que se debe borrar todo rasgo indígena. Por ejemplo, en la novela de Irineo Paz, *Doña Marina*, se le representa cumpliendo el estereotipo de la mujer y de la esclava. La idea de la mujer indígena que pretende el autor es la de aquel personaje sumiso que admira y respeta a los españoles, es el modelo de conducta en la relación entre mujer india y hombre español. La pretensión de Paz es mostrar que esta heroína, a pesar de ser india, tiene las cualidades deseadas por los españoles: es sumisa y acepta su inferioridad.⁸⁴

La Malinche es encasillada en el modelo del eterno femenino, en el arquetipo psicológico e inmutable de la mujer en dependencia total de la acción masculina. Para los autores de este siglo es necesario incluirla en ese rol, con ello minimizan su participación dentro de la Conquista. El amor hacia Cortés es la justificación necesaria para aceptar su faceta de traductora, no obstante, una vez conseguido el triunfo, La Malinche debe admitir su pecado con sumisión y servilismo. En otras palabras, el nombre de Marina la subordina ya sea a un discurso providencial o a los roles de género, desde donde se justifican todas sus cualidades.

Malinche, nombre del mestizaje racial e ideológico

Malinche es el nombre que surge de la pronunciación española de Malintzin como Malintziné o Malintzé. Con base en el *Estudio de las partículas nahuas* (1900), de José Fernando Ramírez, la terminación o el sufijo *-tzin* «significa apre-

⁸⁴ *Ibidem.*, p. 22.

cio o reverencia a la cosa expresada por el nombre con que se junta»,⁸⁵ *-tzé*, que se transforma en *-tziné*, corresponde al vocativo referencial. Entonces, en este caso, el *-tzin* de Malintzin corresponde al «doña» en castellano.

Según Cristina González, erróneamente se cree que en la lengua azteca la terminación en *-e* se agrega a un nombre común o propio con un carácter de posesión. Así Melintziné, a partir de la mala pronunciación de los españoles se convierte en Malinche y se traduce como «amo o dueño de Malintzin». ⁸⁶ Tal vez lo que empieza como una pronunciación incorrecta, donde la terminación *-tzin* suena como *-e*, luego se justifica a partir de la existencia en el náhuatl de ciertos sustantivos a los que se les agrega el sufijo *-eh* para identificar al poseedor y este uso permita identificar a los dueños de los esclavos. ⁸⁷ A partir de esto es posible validar la idea de que los indios la llaman Malintzin y a Cortés Malintziné: «el señor de Malintzin», que posteriormente se transforma en el capitán Malinche.

El reconocimiento de los dos personajes a partir de un mismo nombre se puede interpretar como la unión de las funciones que ambos cumplen, de igual forma es símbolo del mestizaje que procrean con el nacimiento de su hijo Martín. Margo Glantz en su ensayo «Doña Marina y el capitán Malinche» interpreta esta unión en beneficio de la mujer. A través de su oficio, La Malinche acorta las distancias que existen entre mujeres y hombres, entre indios y españoles, y

⁸⁵ J. F. Ramírez: *Estudio sobre las partículas nahuas*, t. VII, pp. 512.

⁸⁶ C. González Hernández: *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, p. 187.

⁸⁷ Por ejemplo: *calli* (casa) – *caleh* (dueño de la casa o casero), *milli* (granja) – *mileh* (granjero).

entre esclavos y dueños; cambia los roles. Los subordinados, (mujeres, indios y esclavos representados en La Malinche) son los que toman las riendas del discurso por medio de la traducción. En este sentido, Marina–Malintzin y Cortés se juxtaponen y para los indígenas ella es la propietaria del discurso y Cortés «un hombre despojado de repente de su virilidad; carece de lengua porque sus palabras carecen de fuerza, es decir de inteligibilidad».⁸⁸ Si bien hay una construcción ideológica del mexicano a través de los nombres de estos dos personajes, dicha ideología se diversifica a lo largo de la historia, pero mayormente inclina su balanza a favor de una visión masculina o patriarcal, en ella La Malinche es siempre estereotipada y sus valores justificados.

En algún punto del devenir histórico, estos personajes se separan y el nombre prevalece en la mentalidad del mexicano para identificar exclusivamente a Malintzin, pero desde una perspectiva peyorativa. Se rastrean los inicios de esta negatividad en la ideología liberal desespañolizante del siglo XIX, donde se califica al personaje como «la barragana de Cortés» y se le compara con Eva. Esta perspectiva se mantiene durante y después de la Revolución donde la condena de La Malinche continúa. Para construir el discurso nacionalista de esta época, se le alía a todos los invasores extranjeros que tratan de apropiarse del país; cede su nombre, entonces, a la preferencia por lo extranjero con desdén por lo propio, así surge el malinchismo.⁸⁹

⁸⁸ M. Glantz: «Doña Marina y el capitán Malinche» en M. Glantz (coord.): *op. cit.*, pp. 14–15.

⁸⁹ C. Monsiváis: «La Malinche y el malinchismo» en *idem*, pp. 6–9.

Margo Glantz reflexiona y critica el concepto que el discurso masculino ha construido en torno a La Malinche, en específico, analiza las palabras de Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* para subrayar las marginaciones en las que el autor encasilla a la mujer mexicana a partir de su reflexión sobre este personaje histórico. El nombre de Malinche a partir de los ojos de Paz se llena aún de más significados, además del término antipatriótico del malinchismo, con el autor aparecen calificativos como: la Chingada, la Madre violada, la pasividad, etcétera.

A todos estos sinónimos de La Malinche, Glantz ofrece una contraparte y reconoce al personaje como mujer activa, mensajera, intérprete y embajadora. Se concentra en la función del personaje como lengua de Cortés, y en cómo a través de este oficio consigue romper con estereotipos de su época, ruptura que se proyecta hasta la actualidad en el nuevo revisionismo que se hace de este nombre del personaje.

Desde la perspectiva de género, los significados de los nombres de La Malinche arrojan infinidad de ideas sobre la concepción que se construye de la mujer en la historia del país. Como antecedente de nuestra configuración cultural y social como mexicanas, la mitificación y descripción de La Malinche se puede interpretar como una justificación obligada que buscan los diferentes discursos ideológicos para poder siquiera reconocer la presencia histórica de la mujer. Para esto se encasilla al personaje en roles o estereotipos de género que permitan entender la excepcionalidad de su presencia. Habrá que ver si actualmente ese papel ha cambiado.

Referencias

- AGUILAR Salas, Ma. de Lourdes: «Antroponimia náhuatl en los antiguos mexicanos. Génesis y pervivencia»: <https://docplayer.es/23477250-Antroponimia-nahuatl-en-los-antiguos-mexicanos-genesis-y-pervivencia.html> (06/2019)
- ALBALADEJO López, Anna: *Tras las huellas de (la) Malinche. Tránsito del arquetipo en el teatro mexicano de la segunda mitad del siglo XX* (tesis), Universidad de Valencia, 2015: <http://roderic.uv.es/handle/10550/51513> (06/2019)
- GLANTZ, Margo: «Doña Marina y el capitán Malinche» en Margo Glantz (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Ciudad de México, Taurus, 2001
- _____: «La Malinche: la lengua en la mano» en Margo Glantz (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Ciudad de México, Taurus, 2001
- GONZÁLEZ Hernández, Cristina: *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*, Madrid, Encuentro, 2002
- GRILLO, Rosa María: «El mito de un nombre: Malinche, Malinalli, Malintzin» en *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, n. 4, 2011: <http://www.raco.cat/index.php/mitologias/article/view/283873/371817> (06/2019)
- MONSIVÁIS, Carlos: «La Malinche y el malinchismo» en Margo Glantz (coord.): *La Malinche, sus padres y sus hijos*, Ciudad de México, Taurus, 2001
- NÚÑEZ Becerra, Fernanda: *La Malinche: de la historia al mito*, Ciudad de México, INAH, 1998
- RAMÍREZ, José Fernando: *Estudio sobre las partículas nahuas*, t. VII, Ciudad de México, Anales del Museo Nacional, 1900: <https://archive.org/details/estudiosobrelasp00ramuoft> (06/2019)